

MÓVIL-IZADOS O ESE PROGRESO DEL QUE USTED ME HABLA

AGUELO ARGUIS, Rafael: *Reflexiones sobre la sociedad "móvil-izada". El timo del progreso.* Madrid: Fussion Editorial, 2017, 186 pp.

ANDREA CASTRO SOTO

iN os ayuda la tecnología del siglo XXI a ser más felices, libres, educados y sabios? Rafael Aguelo Arguis reflexiona en este libro entorno a los efectos que tiene la tecnología en la sociedad actual y más concretamente sobre las consecuencias del uso del teléfono móvil, principal enemigo de la reflexión.

El libro recibe al lector con una simpática portada, con unos humanos emojiizados, portando un aparato electrónico, muy felices y con los ojos cerrados. Incluso el padre que sostiene un bebé en su regazo está con los auriculares y el móvil. En el fondo una ciudad de la que brotan los emojis de reacción de Facebook: likes, corazones, caras divertidas, enfadadas,

etc. Sobre una red que conecta las distintas redes sociales. La propia portada es una declaración de intenciones; el subtítulo del libro, claro: “El timo del progreso”.

Durante cinco capítulos desarrollará la reflexión sobre la pregunta inicial y ya desde el primer momento presentará como compañero de reflexión a José Ortega y Gasset. El filósofo será el principal referente de citas, entorno a las cuáles el autor irá sustentando sus conclusiones, siendo el momento culmen de este viaje el epílogo, donde el autor realiza una entrevista imaginaria con el mismo filósofo.

En la introducción se invita al lector a reflexionar sobre la sociedad tecnológica y los problemas que esta podrá causar en las generaciones venideras, en la educación, concretamente, de estas generaciones. Una sociedad que “presenta síntomas de un progresivo deterioro intelectual” a pesar de las múltiples posibilidades que la tecnología nos da, según el autor. Esta será

Cómo citar este artículo:

Castro Soto, A. (2019). Móvil-izados o ese progreso del que usted me habla. Reseña de “Reflexiones sobre la sociedad “móvil-izada”. El timo del progreso”, de Rafael Arguelo. *Revista de Estudios Orteguianos*, (39), 243-245.

<https://doi.org/10.63487/reo.206>



Este contenido se publica bajo licencia Creative Commons Reconocimiento - Licencia no comercial - Sin obra derivada. Licencia internacional CC BY-NC-ND 4.0

Revista de
Estudios Orteguianos
Nº 39. 2019
noviembre-abril

una idea recurrente a lo largo del libro y supondrá una de las mayores preocupaciones del autor ¿se está educando de la manera correcta a los jóvenes? ¿Hacia dónde va esta sociedad? ¿Se está preparado para estos avances tecnológicos? Se plantean numerosas preguntas, es la principal intención del autor, la de hacer reflexionar. Aporta también su opinión, que es realmente pesimista respecto de la sociedad española y del futuro.

Bien pronto, en el primer capítulo, hace una descripción de una idea que se repetirá durante los siguientes capítulos: sociedad vulgarizada, sociedad sin capacidad crítica, maleducada, que habla mucho de derechos, pero poco de obligaciones y que ha emprendido el camino hacia su propio final. Una sociedad exhibicionista y morbosa, que entra en la vida de los demás a través de las redes sociales y que se preocupa poco por la vida que está fuera de la tecnología. Programas como *Gandía Shore* y otros que se emiten en famosas cadenas televisivas, rinden culto, según el autor, a la generación *nini*. Aguelo ve con poca simpatía que los medios de comunicación se hagan eco de ese tipo de comportamientos y actitudes y que, por esos medios televisivos, sumado a las redes sociales, lleguen a millones de personas. Esos programas serían reflejo de ese exhibicionismo, de esa necesidad de generar una vida paralela a la real y que se vuelca, a través del móvil, en internet.

Se pregunta por qué las redes sociales tienen tanto éxito, cuando han provocado que se cambien, se degraden, términos que son relevantes para el funcionamiento de la sociedad, como

dialogar, por tuitear o chatear. Se ve representado en este sentido, y será un pensamiento que esté presente en todo el libro, por la teoría de Gustavo Bueno y que se resume en que la sociedad está invadida por la estupidez. En torno a esta idea surge otra de las grandes preguntas del libro ¿el progreso material hacer de verdad que la gente sea más feliz, más culta, más sabia, mejor educada, más libre? Esta frase es el resumen de las preocupaciones y del desarrollo del libro.

Se fijará primero en los jóvenes, en la generación más preparada de la historia, pero que no es capaz de desarrollar un pensamiento crítico, que está sobre-especializada (cita la Misión de la Universidad de Ortega y a Einstein, para argumentar contra esa sobre especialización), que ha permitido que el móvil haga que las ciencias hayan ganado a las Humanidades. Se suma a un argumento que lleva en primera fila desde la Antigüedad, repitiéndose generación tras generación: la incapacidad de los jóvenes. Siempre vista así por sus mayores. Pero no solo los jóvenes tienen la culpa, las familias tampoco habrían sabido gestionar la entrada de esta nueva tecnología y no habrían sabido educar a sus hijos en la responsabilidad, en el deber. Dan a sus hijos todo lo que quieren sin exigir nada a cambio. Los profesores tampoco quedan exentos de esta responsabilidad de educar, igual que los políticos. Ningún sector ha puesto empeño en legislar, en controlar la tecnología, algo que el autor considera fundamental para salvar la sociedad actual. Nadie se ha propuesto educar en valores, educar

en el manejo adecuado de la tecnología, que permite obtener más información, que facilita el acceso a ella, pero que es ignorada. La tecnología no se está usando para ser más sabio, ni para ser más libre, ya que la gente es adicta al móvil, no mejora el comportamiento de los jóvenes, ni las relaciones entre las personas.

El mito de la caverna de Platón sirve también de ejemplo al autor para criticar la sociedad actual, que ha vuelto a la caverna, de la mano del móvil, que es el mal mayor. Pero, esta sociedad móvilizada ¿es tan distinta de las anteriores? Será otra de las reflexiones que plantea el autor, y aquí, Ortega, y el libro del que más citas saca, *La rebelión de las masas*, será otra vez protagonista. De ella extrae que la sociedad no ha cambiado tanto respecto a la época de Ortega, porque ya Ortega se quejaba de lo mismo que el autor se queja en este libro y la culpable de que esa sociedad no esté preocupada por ser feliz, libre, culta y bien educada, es la tecnología, los avances tecnológicos.

Aparece aquí otra de las grandes cuestiones que muchos plantean, la idea de que es posible que algún tiempo pasado fuera mejor. En este caso al menos en el sentido de una sociedad que busca esos ideales que Aguelo exige que la sociedad tenga. No es, ciertamente, la sociedad de Ortega, va más lejos, tampoco queda claro cuándo. Toma el relevo a Ortega, Postman como fuente de

cita sobre el tema de los problemas en la educación. Parafrasea una frase de Postman en la que viene a decir que la humanidad ha sufrido tres grandes crisis en la educación: la primera fue la introducción del alfabeto en Atenas, la segunda la invención de la imprenta y la tercera, la tecnología. Cualquier tipo de avance humano ha supuesto un reto a la educación y un problema social. Aunque sin ninguna de estas tres cosas este libro hubiera sido escrito. Aunque el autor intente partir una lanza a favor de las posibilidades que podría brindar la tecnología, está de fondo la conclusión pesimista de que el ser humano no sabe gestionarlas. Como tampoco está claro que "progreso" sea algo realmente positivo, como deja claro desde el inicio del libro, y de esto la culpa la tendrían principalmente los políticos. Reclama que se mire a la historia para aprender y se pregunta por qué no se fijan los líderes políticos en aquellos países o hechos históricos que han sido positivos y que podrían ser aplicados a la sociedad. En general, detecta una desidia por llevar al ser humano a ser excelente, a ir más allá. La referencia al hombre masa orteguiano será el resumen de esta sensación. Nadie aspira a ser la minoría selecta que rija adecuadamente el país, o que eduque a sus jóvenes e hijos. Nadie parece querer ponerse en marcha para evitar el fin de la sociedad, de la civilización, para la que, quizás, sea incluso ya tarde.